

sobre la existencia del universo, a la vez que prolongación extraterrena del egoísmo, inspirada en la mezquina idea de alcanzar el *dolce farniente*, oyendo la música celestial; sus constituciones políticas, sistemas incongruentes basados en la necesidad de que unos obedezcan porque se les supone malos, para que otros manden, legislen, gobiernen y dirijan, aunque mandarines, legisladores, gobernantes y directores nunca probaron ser mejores; sus instituciones jurídicas, eternas continuadoras de las preocupaciones, errores y crímenes de primitivos o antiquísimos usurpadores; sus organizaciones de trabajo, distribución de producto, cambio y propiedad, que tienen por fundamento el fraude y por objeto la expoliación del productor; su moral trasnochada, sanción de las causas del mal existente impuesta por dogmatizadores que fingen relaciones extraterrenas y conservada por irreflexiva rutina; todo descubierto ya, incapaz de sostenerse, manifiesto engaño, falacia insoportable e insostenible, sangrienta hipocresía, se desmorona, se hunde, porque a nadie satisface, nada garantiza y todo y a todos deja expuestos a esa enormidad social llamada la lucha por la existencia, que ha dejado ya de ser una explicación teórica de la vida para convertirse en una declaración de impotencia en boca de los privilegiados, y en una acerba y cruelísima censura en la de los desheredados revolucionarios.

La sociedad de los comunistas se acerca, con su régimen social de solidaridad, de apoyo mutuo, de amor, que dé a todos los individuos el medio de desarrollar todas las facultades, a fin de obtener un mundo de nuevas energías confundido en el concierto universal de las voluntades. La ciencia, positivismo humano, substituye a la

revelación, superchería mística; la sociología, agregado metódico de conocimientos, reemplaza a la teología, arlequín de milagros, misterios y tradiciones.

Estamos, pues, en el término de una evolución y en el principio de otra; hemos llegado al final de la primera etapa; necesario es comenzar bien la segunda.

Entiendo por primera etapa la negación de los dogmas; la desobediencia a los poderes; la disolución de las categorías, y consiguiente elevación a la igualdad social y a la participación de todos los tiranizados y desheredados en el patrimonio universal, conjunto de riquezas naturales y de las acumuladas por el trabajo de todas las generaciones; y por segunda, el futuro régimen de paz y concordia por la conformidad de intereses despojado de toda levadura atávica.

La Revolución social, la única, aquella ante la cual las llamadas revoluciones en la historia no pasan de episodios revolucionarios, camina rápidamente hacia su término, teniendo por principales agentes los proletarios, los jornaleros, los descendientes de los esclavos y siervos, aquellos a quienes Marx dió conocimiento de su fuerza y Bakounine la inspiración del ideal.

No lo olviden aquellos trabajadores que se quejan inútilmente de su miseria, los que luchan contra la burguesía para arrancarle mejoras transitorias, los que buscan en la cooperación una emancipación ilusoria ni los que, desconfiando de su valer individual, despojándose de su iniciativa y aun de sus céntimos, se agrupan a la sombra de un santón de falso prestigio.

¡A la historia la evolución que perece! ¡A la vida la evolución dichosa de lo porvenir!

ANSELMO LORENZO

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.